



CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Es propiedad.

OBRAS Y OPÚSCULOS

por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

¡ Al sermón !—13 cénts.

Apostolado seglar (El), ó Manual del Propagandista católico en nuestros días.—1'50 ptas. en rústica, y 2'50 en tela.

Aquellos polvos... (De), ó sea, influencia de la destrucción de los conventos en el desarrollo del Socialismo español.—8 cénts.

A una señora... y á muchas.—8 cénts.

Bien ¿y qué? Reflexiones cristianas para aliento de los débiles y confusión de los malvados en épocas de persecución.—15 cénts.

Café y billar.—10 cénts.

Caracteres de la lucha actual.—10 cénts.

Casa y casino.—10 cénts.

Clero (El) y el pueblo.—20 cénts.

Cosas del día ó respuestas católico-católicas á algunos escrúpulos católico-liberales.—18 cénts.

R. 3531136

ESCUELAS LAICAS, ES DECIR, IMPÍAS

HABÉIS oído hablar, amigos míos, de una novedad que con el título de *escuelas laicas* ó *escuelas libres* se ha introducido entre nosotros? Pues tenedlo entendido para vuestro gobierno. Son pura y simplemente escuelas del diablo y lazo de perdición. Son la última calamidad que ha lanzado el infierno sobre este católico país, que tantas viene sufriendo desde

principios de este siglo; es la última máscara con que pretende seducirle y embaucarle la Revolución.

Hablemos claro y sin tapujos.

No hiciera el error conquista alguna si se presentara á los incautos llamándose con su propio nombre y mostrándose monstruoso como es en sí. No; para hacer su camino, lo primero que necesita es disfrazarse. Su disfraz suele ser un nombre más ó menos simpático con que llamar la atención. He aquí porque á esos centros de impiedad modernamente establecidos en nuestras poblaciones los ha llamado *escuelas laicas* Satanás, su verdadero padre. Escuelas, es decir, sitio donde no se procura, al parecer, más que la instrucción, que es en sí cosa muy buena. Laica, es decir, en apariencia, encargadas á seglares que, es claro, las pueden desempeñar tan bien y

acertadamente como los más diestros eclesiásticos. Hasta aquí nada hay á primera vista de particular.

Pero ¡ah! esta es la máscara y nada más, es la trampa cubierta de flores, es el anzuelo con que pescar inocentes. Tales *escuelas laicas* no se llaman así en el idioma de sus fundadores por ser laicos ó seglares los que las desempeñan, sino porque la enseñanza que en ellas se da se proclama laica ó independiente de toda religión; su enseñanza es la enseñanza sin Dios, es la enseñanza atea, es la enseñanza que procura apoderarse en temprana edad del corazón del niño ó del joven para hacer de él no lo que debe ser, creyente y temeroso cristiano, sino hombre sin fe y sin ley, hombre sin religión.

¿Calumniamos á las escuelas laicas ó libres al calificarlas de esta manera?

No, porque ellas han cuidado bastante de calificarse á sí mismas con sus dichos y con sus hechos.

Con sus dichos en los periódicos que sostienen. Ahí está en nuestra ciudad el que les sirve de órgano oficial, el cual no cesa de decirnos semanalmente que el laicismo es la emancipación de toda idea religiosa, del yugo del sacerdote, del despotismo de Roma, de las ideas del *Syllabus*, es decir, de cuanto constituye el verdadero Catolicismo. Y consecuente á este plan diabólico, no deja un día y otro día de blasfemar contra lo más santo y sagrado, de recoger todo el cieno y basura de la prensa inmunda de París para arrojarlo al rostro de las personas y cosas católicas.

De igual suerte hablan en sus programas y alocuciones los fundadores y promovedores de tales escuelas, pregonando á voz en grito las excelencias del Librepensamiento, de la ciencia sola, de la razón emancipada, y demás palabrotadas del diccionario librepensador, que no significan más que una sola cosa franca y verdadera: guerra á la Religión.

Y se califican además con sus hechos. En tales escuelas empieza á suprimirse como cosa inútil el Catecismo; se arranca del sitio de honor la imagen de Cristo crucificado; se abandonan por completo las prácticas piadosas; se rehúye la visita parroquial. En sus libros de texto nada se encuentra que hable de la fe, ni de sus máximas, ni de sus preceptos, ni de sus fiestas, ni de sus Sacramentos, ni de sus Santos, ni de sus ceremonias.

Es un estudiado vacío con que se quiere asfixiar desde la infancia el corazón del niño, matando en él toda idea de Dios, todo sentimiento de culto, toda aspiración á la otra vida.

No nos digan, pues, los fundadores de las *Escuelas laicas* que les calumniamos. No hacemos más que levantar ligeramente una punta del velo que les sirve de disfraz. Son escuelas impías y nada más.

La escuela sin Dios es por necesidad la escuela contra Dios: la escuela sin Catecismo es por necesidad la escuela contra el Catecismo. A quien esto no comprenda, le diremos sencillamente que no sabe qué cosa sea un niño, ni qué cosa sea la educación.

Educar á un niño no es sólo enseñarle letras y guarismos, caligrafía y geografía, física ó matemáticas. Educar, es formar el corazón con buenos

sentimientos y nutrir la inteligencia con elevadas ideas: educar, es además refrenar apetitos, acostumbrar á las limitaciones y austeridades del deber; podar el árbol de todas sus viciosas tendencias, corregir el natural deseo de libertad con la rigidez de la ley y de sus imperiosos preceptos. Para esto es indispensable acostumbrar al niño á la idea de un Ser superior y de una ley superior que no han hecho los hombres como él, sino que proviene de más alto origen: Ser y ley que ejercen su rigurosa jurisdicción sobre los más íntimos y secretos pensamientos y deseos de su alma; Ser y ley de los cuales, haga lo que quiera, no se podrá desentender jamás; Ser y ley que le tienen por súbdito cuando nace, le acompañan como fiscal mientras vive, le han de juzgar severamente cuando muera, y le han de castigar ó.

recompensar por toda la eternidad. Esta es la base de toda educación: sin ella se puede saber muy bien leer, escribir ó contar, y aun física, química y gimnástica y cuanto queráis, pero nada más. Se tendrá muy brillante instrucción quizás, pero nada, absolutamente nada, de sólida educación. Por confundir estas dos cosas, yerran lastimosamente muchos padres al tratar de la escuela que han de dar á sus hijos. Miran mucho al entendimiento y nada al corazón. Se contentan, pues, con maestro que bien ó mal los instruya, sin dar poca ni mucha importancia á que les eduque ó no.

Pero si todo el mal consistiese en no educarlos, menos mal sería; pero el caso está en que realmente se les educa, pero es para la perversidad. Haciendo gala el maestro de indiferente, les educa en el indiferentismo;

haciendo gala de no practicar cosa alguna de Religión, les enseña á mirarla como cosa de ninguna importancia.

Ponedme un niño cinco ó seis horas cada día al lado y en conversación con un ateo, y no ha de tardar el infeliz en hallarse contagiado de ateísmo. Es la niñez una edad en que casi todo se adquiere por impresión, poco ó nada por convicción: por esto en ella son tan poderosos y casi únicamente decisivos los buenos ó malos ejemplos. Del maestro impío han de salir, pues, casi siempre discípulos impíos, por inevitable necesidad.

Bien sabe el diablo lo que hace cuando procura con todas sus fuerzas plantear por todas partes este abominable sistema de corrupción. Hay un plan vasto y horriblemente satánico

para tender sobre nuestra infeliz España una como espesa red de estas infernales escuelas, en cuyas mallas quede dentro de poco ó mucho tiempo pescada para el ateísmo gran parte de nuestra niñez. Es la última etapa del programa francmasónico que con el mayor disimulo se nos procura implantar. Hoy la escuela atea, disfrazada de escuela laica ó libre, quiere únicamente el derecho de vivir fraternalmente entre nosotros al lado y en compañía de la escuela católica. Se contenta con seducir bajo el pomposo lema de ilustración á los desventurados que no saben conocer la malicia del reclamo. Mañana, como pasa en Francia ya, querrá la dictadura más feroz sobre nuestras conciencias, y con el dictado de enseñanza *laica y obligatoria* tendrá Gobiernos á su devoción que obliguen hasta con multa y cárcel

á que el ciudadano le entregue sus hijos. La escuela laica es el demonio convertido en preceptor. Hoy sólo pide ser admitido como huésped: mañana se alzará como tirano. Este es el plan de las escuelas laicas, que por vez primera se anuncian en nuestra patria, y que por todos los españoles debieran ser combatidas como la peor calamidad social.

¡Padres y madres! No las combatirán los Gobiernos, porque los Gobiernos años ha que están á las órdenes de la Revolución. Vosotros lo debéis hacer: quieren esos astutos agentes de la Francmasonería robaros vuestros hijos para el infierno, y no lo debéis consentir. Antes queredlos ignorantes que malvados. Pero no, no los tendréis ignorantes por eso; educación buena, sólida y cristiana hay por suerte entre nosotros; escuelas pú-

blicas y privadas, con maestros seglares y eclesiásticos como manda Dios, las hay en todas partes. A estos maestros debéis confiar vuestros niños, á los otros no. Al que aborrezca al Catecismo no le debéis fiar una peseta, cuanto menos el alma de vuestros niños. Al que no venera el Crucifijo no le miréis como maestro, miradle como agente de perdición. Al que no enseñe á vuestros hijos la señal de la cruz y el *Padre nuestro*, no le tengáis confianza alguna, aunque supiere todo lo demás que hay que saber. Si es mal cristiano, cuanto más supiere más peligroso es; como el asesino es más temible cuanto más afilado trae su puñal.

¡Padres y madres! Antes habéis de desear la muerte de vuestros hijos que verlos en tales centros de corrupción. ¿Qué esperáis de un hijo ó hija

educados sin temor de Dios? Quien no teme á Dios no temerá ni amará á sus padres; quien empieza por despreciar la Religión será con el tiempo el verdugo de su familia. Mirad que hasta los padres malos quieren que sus hijos sean buenos. Vosotros que sois buenos no permitáis que vuestros hijos se os eduquen para malvados.

¡Padres y madres! Cuando leáis el rótulo ó recibáis el prospecto de la *Escuela laica ó libre*, decíos inmediatamente:

Escuela laica, significa escuela sin Religión, sin Catecismo, sin Misa, sin oraciones, sin Dios.

Escuela laica, significa escuela de ateos, plantel de apóstatas de la Religión, criadero de malos hijos, de malos padres y de malos ciudadanos.

Escuela laica, significa instrucción, pero envenenada; letras, anzuelo de

corrupción; ciencias, banderín de enganche para las logias francmasónicas.

Esto es la escuela laica, esto es y nada más.

Hay grave pecado en enviar á ella los niños. Pecan mortalmente los padres que cometen esta iniquidad. Pecan como si precipitasen de un derrumbadero á sus hijos, como si vendiesen sus hijas á la prostitución.

Pecan gravemente los que pudiendo impedir estas escuelas, las consienten y autorizan. Pecan gravemente los que las aplauden y favorecen. Pecan gravemente los que debiendo hablar claro sobre ellas, callan y disimulan.

Todos éstos pecan, como pecaría el que incendiase los campos, hiciese pestilentes las aguas, envenenase el pan y demás alimentos.

¡Oh! Gran cosa es la instrucción,

pero á condición de que sea buena. Mas, pésima cosa es la instrucción, horrible cosa es, cuando es mala. No pueden los enemigos de la fe hacernos peor daño que envenenar la instrucción. El emperador Juliano creyó que de esta manera destruiría el Catolicismo con más seguridad y prontitud que con el hierro y el fuego. Esto mismo piensan los perseguidores de hoy. Creen que con la escuela satánica lograrán su empeño. ¡Vana ilusión! Harán suyas muchas almas desventuradas, pervertirán no pocos corazones, robarán la paz y honradez á muchas familias, sembrarán la cizaña del error en muchas comarcas, pero... desengañense los enemigos de Cristo y de su Iglesia. ¡Cristo no caerá! ¡La Iglesia no caerá!

Entre tanto salvemos de ese lazo de perdición las almas que podamos. Gri-

temos siempre y en todas partes:
¡Alerta! ¡Alerta! ¡Cuidado! ¡Cuidado!
¡Padres, no vendáis á vuestros hijos!
¡Madres, no descuidéis vuestras hijas!
¡Cuidado con la *escuela laica*, que os los
quiere secuestrar!

A. M. D. G.

Chimenea (La) y el campanario.—18 cs.
Desheredados (Los).—8 cénts.

Devoto ejercicio de desagavios para los tres días de Carnaval.—6 cénts.

Dinamita social (La).—18 cénts.

Dinero (El) de los católicos.—25 cénts.

Diversiones (Las) y la moral.—88 cs. en rústica, y 88 en tela.

Dogma (El) más consolador.—18 cénts.

Espíritu parroquial (El).—25 cénts.

Filosofía de la Mortificación.—1.^a y 2.^a parte, los dos opúsculos, 25 cénts.

Frailas de vuelta (Los).—18 cénts.

¿Hasta teatro?—10 cénts.

¿Integristas?—15 cénts.

Laicismo católico (El).—10 cénts.

Liberalismo es pecado (El). Cuestiones candentes.—En 4.^o, 1 pta. en rústica, y 1.⁷⁵ en tela. El mismo en 8.^o, traducido al catalán, 75 cénts. en rústica, y 1.²⁵ ptas. en tela.

Lourdes.—Reflexiones sobre las maravillas de Dios y de su Santísima Madre.—10 cénts.

Luz y espejo de Jóvenes cristianos, ó rasgos principales de la fisonomía angélica de San Luis Gonzaga, para instrucción de la juventud de nuestro siglo.—50 cénts. en rústica, y 1 pta. en tela.

Malos periódicos (Los).—8 cénts.

Mal social (El) y su más eficaz remedio.—8 cs.

Mano negra (La), ó polluelos de la última cría liberal.—10 cénts.

Masonismo y Catolicismo. Paralelos entre la doctrina de las logias y la de nuestra Santa Iglesia católica, apostólica, romana, única verdadera.—50 cénts. en rústica, y 1 pta. en tela.

Mes de Junio dedicado al Sagrado Corazón de Jesús: breve, sencillo, práctico, acomodado á toda clase de personas.—33 cénts. en rústica, y 75 en tela. Edición fina con una estampa del Sagrado Corazón, 75 cénts. en rústica, y 1'75 ptas. en percalina y canto dorado.

Mes de Marzo dedicado á San José.—En 16.º, 30 cénts. en rústica, y 60 en tela.

Mes de Mayo consagrado á la Madre de Dios.—En 16.º, 30 cénts. en rústica, y 60 en tela.

Montserrat. Noticias históricas. Idea de la célebre montaña y Santuario.—En 8.º, 6 cénts.

Negaciones (Las) de San Pedro.—En 8.º, 6 cénts.

Nimiedades católicas.—En 8.º, 10 cénts.

¿No es hora todavía?—10 cénts.

Novena á la Inmaculada Virgen Maria, patrona de España.—En 16.º, 15 cénts.

Novena (Devota) á la Virgen en cualquiera de sus Santuarios.—En 16.º, 25 cénts.

Novenario (Devoto) á la Reina de los cielos en el misterio de su gloriosa Asunción.—En 8.º, 14 cénts.

Octavario á Cristo resucitado, para alcanzar la conversión de los que no cumplen el precepto pascual.—En 16.º, 13 cénts.

Octavario devoto al dulce Niño de Belén en el Santísimo Sacramento.—En 16.º, 13 cénts.

¿Para qué sirven las monjas?—En 8.º, 18 cénts.

Dirigirse á D. Miguel Casals, calle del Pino, 5, Barcelona.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona.—1899.